

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Falta y narcisismo.

Costantini, Lucía.

Cita:

Costantini, Lucía (2019). *Falta y narcisismo. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/372>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/SWm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FALTA Y NARCISISMO

Costantini, Lucía
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Este artículo se propone explorar la falta -en lo tocante al significante y al ser- en el Otro y su tratamiento en el narcisismo, desde los primeros seminarios de Lacan hasta el Seminario 9 (1961-1962). El propósito de dicha exploración es rastrear los antecedentes de la articulación entre el cuerpo y el agujero en psicoanálisis. Como primer punto, trabajaremos las referencias lacanianas a la falta de significante en el Otro. Asimismo, examinaremos las referencias a la falta en ser en el Otro y en el sujeto. Luego, exploraremos el tratamiento de la falta vía el narcisismo en la neurosis. Por último, extraeremos algunos aportes teóricos y clínicos que se desprenden de la noción lacaniana de la falta.

Palabras clave

Falta - Agujero - Narcisismo - Cuerpo - Psicoanálisis

ABSTRACT

LACK AND NARCISSISM

This article aims to explore the lack - in regard to the signifier and the being - in the Other and its treatment in narcissism, from the first seminars of Lacan to Seminar 9 (1961-1962). The purpose of this exploration is to trace the antecedents of the articulation between the body and the hole in psychoanalysis. As a first point, we will work on Lacanian references to the lack of significance in the Other. Also, we will examine the references to the lack of being in the Other and in the subject. Then, we will explore the treatment of the lack via narcissism in neurosis. Finally, we will extract some theoretical and clinical contributions that stem from the Lacanian notion of lack.

Key words

Lack - Hole - Narcissism - Body - Psychoanalysis

Introducción

Este artículo forma parte de la investigación de Maestría *Formalizaciones del cuerpo en la obra de J. Lacan a partir de la superficie del toro: Seminario IX, La Identificación, y Seminario XXIV, l'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre* (Costantini, 2016) y del Proyecto de investigación UBACyT 2014-2017 *Diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)* (Schejtman y Leibson, 2014), a la vez que se articula con otra publicación *El cuerpo y la falta en el Seminario 4: la relación de objeto (1956-1957), y en el Seminario 9: la identificación (1961-1962), de Jacques Lacan* (Costantini, 2017). En la investigación que llevamos a cabo nos preguntamos qué

formalizaciones del cuerpo realiza Lacan a lo largo de su obra sirviéndose de la topología, en particular de la superficie del toro, y qué implicancias tienen dichas formalizaciones para el diagnóstico diferencial.

En esta ocasión, nos proponemos explorar la noción de falta -en lo tocante al significante y al ser- en el Otro y su tratamiento en el narcisismo, desde los primeros seminarios de Lacan hasta el *Seminario 9* (1961-1962). El propósito de dicha exploración es rastrear los antecedentes de la articulación entre el cuerpo y el agujero en psicoanálisis. Como primer punto, trabajaremos las referencias lacanianas a la falta de significante en el Otro. Asimismo, examinaremos las referencias a la falta en ser en el Otro y en el sujeto. Luego, luego, exploraremos el tratamiento de la falta vía el narcisismo en la neurosis. Por último, extraeremos algunos aportes teóricos y clínicos que se desprenden de la noción lacaniana de la falta.

Para referirse a la falta Lacan usa el término “manque”, *falta, ausencia, privación, carencia*. Nos interesa resaltar la utilización de este término porque remite a una operación o efectos que son fundamentales para la constitución subjetiva.

En el *Seminario 9* la falta en ser es articulada con el *menos uno* (-1) inconsciente, o *más uno*, con la vuelta alrededor del agujero central del toro, la vuelta del deseo. Y la falta de objeto en la estructura es articulada con el objeto *a*, que Lacan sitúa en el agujero central del toro. En esta oportunidad, nos interesa explorar las referencias a la falta en los seminarios anteriores al *Seminario 9*.

Falta de significante

A partir de los años '50 Lacan se refiere a la carencia o falta de significante en el Otro para decir de la vida, del nacimiento, y de la muerte, de “la existencia y la no existencia” (Lacan, 1956-1957: p. 254) del sujeto, y del sexo femenino en cuanto tal. Pues en ese lugar de la palabra, donde reposa el conjunto del sistema de los significantes, hay una falta radical. Así lo expresa Lacan: “No hay, les he dicho, Otro del Otro. No hay en el Otro ningún significante que, en la ocasión pueda responder de eso que yo soy” (Lacan, 1958-1959: clase 25/03/1959).

En el *Seminario 5*, al trabajar los tres tiempos del Complejo de Edipo, Lacan se refiere al Otro del Otro como el lugar donde se articula la ley, “el lugar donde la palabra del Otro toma forma en cuanto tal” (Lacan, 1957-1958a: p. 485). Pero este Otro del Otro no es dado al sujeto como lo más transparente, al contrario, dice Lacan, porque es el lugar “donde se articula el discurso del inconsciente, articulado pero no articulable” (Lacan, 1957-

1958a: p. 486), pues el sujeto no sabe cómo ese Otro acoge su demanda: "...en ese lugar de la palabra hacemos vivir a Otro capaz de respondernos. Por eso nos resulta opaco, porque hay algo en él que no conocemos y que nos separa de su respuesta a nuestra demanda. Lo que se llama su deseo no es sino esto" (Lacan, 1957-1958a: p. 486).

Siguiendo esta perspectiva, en el seminario siguiente, Lacan plantea que 'no hay un Otro del Otro', pero esto "no quiere decir que lo que sucede a nivel del A, no valga nada, o que toda verdad es desfalleciente" (Lacan, 1958-1959: clase 25/03/1959). Justamente, el Otro como lugar del significante es el lugar de la garantía de la verdad. Es decir, que la verdad saca su garantía de la palabra, como también, su estructura de ficción (Lacan, 1960b: p. 768). Porque lo ficticio es la esencia misma de lo simbólico (Lacan, 1959-1960). Ya que el Otro como sede del código y de la ley tiene su garantía no en el nivel de los enunciados, sino en su enunciación misma.

De esta manera, la garantía de un enunciado de autoridad no debe buscarse en otro significante, porque no hay un significante que esté por fuera del Otro: "Lo que formulamos al decir que no hay metalenguaje que pueda ser hablado, o más aforísticamente: que no hay Otro del Otro. Es como impostor como se presenta para suplirlo el Legislador (el que pretende erigir la Ley)" (Lacan, 1960b: p. 773).

De este modo, que no hay un Otro del Otro quiere decir que al nivel del significante no hay nada que garantice la verdad de la cadena significante y de la palabra: "Que ningún significante posible garantiza la autenticidad de la continuación de los significantes" (Lacan, 1958-1959: clase 20/05/1959); "No hay nada en la significancia que sea la garantía de la verdad" (Lacan, 1958-1959: clase 27/05/1959). Para el sujeto la garantía de la verdad queda del lado de la "buena voluntad" o "buena fe" del Otro (Lacan, 1958-1959: clase 20/05/1959, 27/05/1959).

La batería significante entonces está agujereada e incompleta: $S(A)$, el matema del significante de una falta en el Otro escribe esta falta de garantía. En ese sentido, en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano* Lacan explica que lo que la sigla $S(A)$ articula es que la batería significante está soportada por un significante muy particular, el trazo unario. Es una "marca invisible" (Lacan, 1960b: p. 768), que no tiene representación, que es "como tal impronunciable, pero no su operación" (Lacan, 1960b: p. 779), que soporta la cadena significante pero que no entra en la cadena: "... que se traza de su círculo sin poder contarse en él. Simbolizable por la inherencia de un (-1) al conjunto de los significantes" (Lacan, 1960b: p. 779). Se trata de "lo que le falta al sujeto para pensarse agotado por su *cogito*, a saber, lo que es impensable" (Lacan, 1960b: p. 779). Tal como destaca Haddad, si la garantía de la cadena queda del lado de lo unario, es: "una garantía contradictoria porque al mismo tiempo que funciona como condición de la misma, no remite a nada más que a lo unario que no tiene representación. Podría decirse que se trata de una garantía sin contenido, sin esencia,

o incluso de una garantía que tiene por esencia donde falta la garantía" (Haddad, 2013: p. 157).

En el *Seminario 3* Lacan plantea que el nacimiento del sujeto escapa a lo simbólico, porque nada explica en el registro de lo simbólico el hecho de "que un ser nazca de otro ser" (Lacan, 1955-1956: p. 256). Pero la pregunta respecto de "qué liga dos seres en la aparición de la vida" (Lacan, 1955-1956: p. 256) sólo se plantea para el ser hablante, es decir, a partir del momento en que el sujeto está en lo simbólico. Justamente, al *ser hablante*, al ser habitado por el lenguaje, "lo sostiene, lo invade, incluso lo desgarrar por todas partes" (Lacan, 1957-1958b: p. 526) la pregunta por su existencia, por su ser en el mundo.

En ese sentido, podemos decir que "no hay significante que falte" (Lacan, 1960-1961: p. 273) en la batería del significante para decir del nacimiento y de la existencia del sujeto, sino que la falta de significante surge en la dimensión de la pregunta. Se trata de la pregunta que el sujeto articula en el nivel del Otro, y no a nivel de su yo ni de su fantasma: "¿Qué soy ahí?", referente a su sexo y su contingencia en el ser, a saber, que es hombre o mujer, por una parte, por otra parte, que podría no ser, ambas conjugando su misterio, y anudándolo en los símbolos de la procreación y de la muerte (Lacan, 1957-1958b: p. 526).

Respecto de la propia muerte, dijimos también al inicio de este apartado que en lo simbólico no hay representación: "... no se puede hablar de la muerte, pues la muerte es, muy precisamente, límite de la palabra" (Lacan, 1957-1958a: p. 62). Tal como señala Freud en *Tótem y tabú*, la representación de la propia muerte "sigue siendo vacía de contenido, y no la podemos consumir" (Freud, 1913 [1912-1913]: p. 80). La muerte, la no existencia, la posibilidad en todo momento de no ser, marca para el ser hablante la contingencia e incompletud de su ser, y lo confronta a lo estúpido e inefable de su existencia (Lacan, 1957-1958b).

Si la superficie de la esfera representa al yo y al cuerpo unificado, la superficie del toro con su agujero central permite representar, entre otras cuestiones, al cuerpo del *ser hablante* atravesado por su condición de *ser mortal*: el agujero que se produce en el centro de la noción de 'hombre' por su conjunción con el predicado 'mortal' [i].

Respecto de la muerte, no se trata de una exterioridad que agujerea al ser hablante que intenta desde el lenguaje significarla. Porque al mismo tiempo, la muerte es "quizá también el origen de donde parte" (Lacan, 1957-1958a: p. 62) la palabra. Por eso, para pensar esta cuestión Lacan apela al agujero central del toro: "... en virtud de que su exterioridad periférica y su exterioridad central no constituyen sino una única región" (Lacan, 1953: p. 307).

También formulamos que en lo simbólico no hay representación del sexo femenino en cuanto tal, -éste tiene entonces un carácter de ausencia, de agujero, de vacío- (Lacan, 1955-1956). La simbolización del sexo de la mujer no tiene el mismo modo de acceso ni la misma fuente que la del sexo del hombre. Para Lacan

esto se debe: "... a la prevalencia de la forma imaginaria del falo, pero en tanto que a su vez ésta está tomada como el elemento simbólico central del Edipo" (Lacan, 1955-1956: p. 251).

El falo como significante que inscribe la diferencia de los sexos "no tiene correspondiente ni equivalente" (Lacan, 1955-1956: p. 251). Así, aquella disimetría de la mujer con respecto al hombre es una disimetría significativa. Es el lenguaje el que introduce la diferencia sexual de los cuerpos, que marca a la mujer como privada de un objeto simbólico. En ese sentido, a la mujer en lo real nada le falta, si algo le falta es porque se trata de un objeto simbólico: un objeto del que la mujer participa "a título de ausencia", pues no tenerlo simbólicamente "es tenerlo de algún modo" (Lacan, 1956-1957: p. 155).

Falta en ser

En el *Seminario 6* Lacan se sirve del matema del significante de una falta en el Otro para interrogar al cogito cartesiano, *pienso, luego existo*, y desde esa interrogación distinguir el sujeto del inconsciente del sujeto de la filosofía tradicional. El ser del sujeto del cogito se funda en el pensamiento: *soy en tanto pienso que soy*. Y Dios es la garantía y el fundamento de la verdad de la razón (Descartes, 1637, 1641). Pero para el psicoanálisis, el ser del sujeto no puede alcanzarse por el pensamiento, por el encadenamiento significativo, S1...S2, porque, como trabajamos en el apartado anterior, al nivel del significante no hay nada que garantice la verdad de la cadena significativa.

Tal como señala Lacan, "yo pienso que soy en el lugar del Otro" (Lacan, 1958-1959: clase 25/03/1959), el sujeto se define a través de su articulación por el significante, pero "la cuestión es que yo no tengo ninguna garantía que ese Otro, por eso que hay en su sistema, pueda devolverme, si puedo expresarme así, lo que yo le he dado: su ser y su esencia de verdad" (Lacan, 1958-1959: clase 25/03/1959).

De esta manera, que no hay un Otro del Otro también quiere decir que no hay significantes que representen esencialmente al sujeto, que digan del ser: "No hay en el Otro ningún significante que, en la ocasión pueda responder de eso que yo soy" (Lacan, 1958-1959: clase 25/03/1959). Falta entonces una verdad última y una garantía absoluta de la existencia del sujeto y de las respuestas que secundariamente arma respecto de quién es. No hay una garantía ni de la cadena significativa ni del ser del sujeto. Por eso para Lacan el ser es "falta de ser" (Lacan, 1954-1955, 1956-1957) o "falta en ser" (Lacan, 1957-1958a, 1958-1959, 1959-1960, 1960-1961).

Justamente, el sujeto del inconsciente, el sujeto del deseo, se articula con ese sujeto de la falta, es decir, con los cortes y los intervalos de la cadena significativa. La estructura del sujeto del deseo tiene que ver con ese borramiento, con esa desaparición del sujeto[ii].

El sujeto entonces "se reconoce como siendo esto o lo otro a partir del significante" (Lacan, 1955-1956: p. 256), pero hay "algo radicalmente inasimilable al significante" (Lacan, 1955-

1956: p. 256). Así, el Otro como lugar de la palabra donde se constituye el sujeto es también el lugar de esa "carencia de ser" (Lacan, 1958, 1959, 1960a). Al Otro "también le falta el ser" (Lacan, 1958: p. 597), le faltan significantes para responder sobre la existencia, el nacimiento, la muerte y el sexo femenino. En el *Seminario 4* Lacan establece una articulación entre esta "falta de ser" y el enigmático dedo índice levantado presente en toda la obra de Leonardo de Vinci -en la pintura de la *Virgen de las rocas*, en el *San Juan Bautista*, en el *Baco*, en el dibujo de *La Virgen y el Niño con Santa Ana y San Juan Bautista*, también llamado "Cartón de Burlington House"-. Para Lacan ese misterioso dedo índice es el "símbolo", "la indicación de esa falta de ser" (Lacan, 1956-1957: p. 435).

En ese sentido, podríamos decir que el arte, en este caso la pintura, abre un espacio en el cual poder figurar poéticamente lo que no tiene imagen ni representación[iii]. En ese punto, el arte y el psicoanálisis están en resonancia.

El grafo del deseo da cuenta de la falta del Otro y de la falta del sujeto. En su piso superior localizamos la pregunta por el deseo del Otro, *¿Qué me quiere el Otro?*, como también, la pregunta por el ser del sujeto, *¿Qué soy?* El sujeto pretende encontrar las respuestas en el Otro, pero lo que encuentra a ese nivel es su castración, "ese hueco, ese vacío" (Lacan, 1958-1959: clase 20/05/1959) que Lacan articula diciendo "no hay Otro del Otro". En el grafo también localizamos los distintos modos de respuestas y de tratamiento -el fantasma, el síntoma, el yo y el ideal- que se construyen ante esos enigmas que en sí mismos no tienen respuesta.

Falta y narcisismo

Para Lacan la carencia de ser del sujeto es "el corazón de la experiencia analítica, el campo mismo donde se despliega la pasión del neurótico" (Lacan, 1957-1958b: p. 584 y 585). La neurosis tiene la estructura de una pregunta formulada desde el yo del sujeto, respecto de esa carencia radical.

En ese sentido, en la estructura histórica la pregunta adquiere las siguientes formas: "¿qué es una mujer?" (Lacan, 1955-1956: p. 254); "¿Qué supone tener el sexo que tengo? ¿Qué quiere decir tener sexo? ¿Qué significa que pueda incluso preguntármelo?" (Lacan, 1956-1957: p. 393). En la estructura obsesiva "se trata no sólo de la relación del sujeto con su sexo, sino de su relación con el propio hecho de existir" (Lacan, 1956-1957: p. 393). La pregunta entonces adquiere estas formas: "¿Qué es existir? ¿Cómo soy con respecto a lo que soy sin serlo, ya que de alguna forma puedo dispensarme de ello, distanciarme lo bastante como para concebirme como muerto?" (Lacan, 1956-1957: p. 393).

En la experiencia de análisis el paciente neurótico demanda al psicoanalista que éste responda ante esos enigmas que en sí mismos no tienen respuesta: que responda por su existencia y su no existencia y por lo femenino. Es preciso entonces que el analista pueda "situarse por su carencia de ser" (Lacan,

1957-1958b: p. 563) más que por su ser, preservando así esa dimensión deseante y enigmática que implica ese agujero en la estructura, y no obturándolo imaginariamente, con sentidos y representaciones.

Asimismo, Lacan destaca que ningún análisis brinda al analizante la posibilidad de acceder a una totalidad, de hacerse Uno con su imagen, de redondear al cuerpo y al yo[iv]. Es decir, ningún tratamiento analítico apunta a suplir la castración del sujeto, su falta de ser. Para este autor, la dialéctica de un análisis es la dialéctica del ser, que se articula esencialmente con el falo (Lacan, 1958-1959: clase 11/02/1959).

En ese sentido, nos interesa destacar que la “falta en ser” no sólo se articula con la falta de significantes a nivel del Otro, sino también con la falta de objeto en el Otro, con el campo del deseo. En efecto, en psicoanálisis el deseo es: “una relación de ser a falta. Esta falta es, hablando con propiedad, falta de ser [...] El deseo, función central de toda la experiencia humana, es deseo de nada nombrable” (Lacan, 1954-1955: p. 334 y 335).

En la experiencia de análisis el paciente neurótico también demanda al analista que éste dé respuesta a la pregunta por el deseo: *¿qué me quiere el Otro?* Pero el analista no es el portavoz de ninguna respuesta. Es preciso entonces que el analista, en tanto Otro, no se ubica en el análisis como un espejo esférico que devuelve una imagen unificada al paciente, como un espejo “viviente”, sino como un espejo “vacío” (Lacan, 1954-1955, 1960-1961), o tórico, podríamos decir, un espejo agujereado, que no arma una unidad y que soporta un vacío.

Lacan nos enseña que el deseo del hombre es el deseo del Otro, una falta radical, esa nada de la que el Otro no puede responder. En el Complejo de Edipo el deseo del Otro, su castración, se inscribe e interpreta en términos fálicos.

En la neurosis, lo más “neurotizante”, dice Lacan, no es el temor del sujeto de perder el falo o el temor de la castración, “sino no querer que el Otro esté castrado” (Lacan, 1958-1959: clase 11/02/1959). Una de las formas neuróticas de velar la castración del Otro es reducir el deseo a la demanda: “El neurótico en efecto, histérico, obsesivo o más radicalmente fóbico, es aquel que identifica la falta del Otro con su demanda” (Lacan, 1960b: p. 783).

Este movimiento de identificar “el falo simbólico con la Demanda” (Lacan, 1960b: p. 783) se articula con el intento de posicionarse en el deseo por la vía de la imagen narcisista, de la imagen del cuerpo propio. Esto significa, que en la neurosis el sujeto pretende hacer conjugar el objeto del deseo, con la imagen en el espejo a la que se identifica: una imagen de sí amable, que brinda identidad e ilusión de autodominio y unidad, una imagen del cuerpo en la que el yo se reconoce y se hace “Uno” con ella. Velando así el sin-sentido del deseo del Otro.

En la estructura histérica, el sujeto se posiciona en el deseo “en el nivel del ideal, de la máscara de la identificación” (Lacan, 1957-1958a: p. 497), a través de una determinada imagen con la que se identifica se sitúa “en un cierto tipo ideal” (Lacan,

1957-1958a: p. 497). Por ejemplo, en el caso Dora ella se identifica con el Sr. K: “para situar el punto donde va dirigida la pregunta de su deseo, a saber –¿cómo se puede desear a una mujer cuando se es impotente?” (Lacan, 1957-1958a: p. 497). De este modo, allí donde el Otro de lo simbólico no puede responder respecto del sexo femenino, la estructura histérica compensa el agujero de la castración con una identificación imaginaria.

En la neurosis obsesiva, el procedimiento es el mismo, dice Lacan, pero con algunos matices. En la estructura obsesiva, el sujeto para tratar de encontrar el lugar de su deseo, se sitúa “en lo que se puede llamar la plaza fuerte de su yo” (Lacan, 1957-1958a: p. 497), de una inflación imaginaria. Se trata de “fortificaciones” que el sujeto construye en relación con la imagen del semejante: de un otro más viril y más potente. Fortificaciones yocicas que amurallan el deseo. Así, el sujeto “se complementa con una imagen más fuerte que él mismo, una imagen de potencia” (Lacan, 1957-1958a: p. 498). A la vez, en esta imagen narcisista el falo aparece en su forma imaginaria, como “formación imaginaria de prestigio, de prestancia, de prelación” (Lacan, 1957-1958a: p. 498).

Pero estas pretensiones neuróticas de posicionarse en el deseo a través de la imagen narcisista chocan con una imposibilidad estructural en el registro de lo simbólico y de lo imaginario: el objeto del deseo carece de representación -es irreductible al significante-, y de imagen especular.

Por ejemplo, en la neurosis obsesiva, cuando la imagen narcisista del sujeto, su inflación imaginaria, se pincha o trastabilla surge la angustia: “... cada vez que no puede ser repetido hasta la saciedad todo el arreglo que le permite arreglarse con el deseo del Otro, ve resurgir, de una manera más o menos desbordante el afecto de angustia” (Lacan, 1961-1962: clase 04/04/1962).

Comentarios finales

Por un lado, podríamos decir que, si el cuerpo en tanto primer objeto de amor se constituye sobre el trasfondo de una falta radical, en lo tocante al significante, al ser y al objeto, el espacio de análisis no apuntaría a que el analizante alcance un conocimiento sobre sí mismo cerrado y absoluto, ni una relación armónica con su imagen y su cuerpo, como tampoco a que no tenga momentos ni ámbitos donde se desconozca. Pues en la relación del sujeto con su “propio” cuerpo siempre hay un punto de ajenidad en el que los distintos ropajes y rasgos que lo visten e invisten no alcanzan para responder.

Precisamente, el deseo, la sexualidad y la muerte son una extrañeza... ámbitos en los que el cuerpo, en determinados momentos, puede no llegar a devolver una imagen completa, tornándose “impropio” y extraño, no pudiendo el yo hacer Uno con la imagen.

De esta manera, la experiencia de análisis aparece como un espacio de interrogación de la relación del sujeto con su cuerpo y de reinención de la posición subjetiva de quien allí nos consulta. Un trabajo que no deja de ser ficcional, pues nunca

alcanza una verdad absoluta, pero que introduce la posibilidad de airear la unidad del yo... hacer del cuerpo esférico un cuerpo tórico, podríamos decir, capaz de dejarse atravesar por el deseo. La posibilidad de que el cuerpo pueda tornarse para el sujeto "un amado espacio de revelaciones", como dice un poema de Alejandra Pizarnik (Pizarnik, 1955-1972).

NOTAS

[i] En el *Seminario 9* Lacan se sirve del agujero central del toro para trabajar el silogismo 'Todos los hombres son mortales' con el fin de interrogar la noción de clase de la lógica clásica.

[ii] En el *Seminario 9* Lacan conceptualiza a la constitución del sujeto en términos de una identificación simbólica, la identificación al rasgo unario, a la huella del borramiento del objeto y del ser (Haddad, 2013), y a la estructura del sujeto como un anillo, es decir, como una estructura tórica. Sirviéndose de las identificaciones imaginarias, edípicas y secundarias, el sujeto llenará con sentidos ese agujero, armará la ilusión de ser, hará del toro una esfera.

[iii] Sobre la pintura, el filósofo Deleuze sostiene que el acto de la pintura no es pintar lo visible, sino lo invisible, y que en una obra pictórica es la figura del cuerpo, su materialidad y su visibilidad, por donde el pintor puede "volver visible lo invisible" (Deleuze, 1981: p. 69): "Es en la medida en que el cuerpo abraza la fuerza invisible que se ejerce sobre él que la fuerza invisible deviene visible" (Deleuze, 1981: p. 79). Volver visible lo invisible no para que éste deje de serlo, sino para ofrecerle una expresión que vuelva visible su inconmensurabilidad. Nos interesa la referencia deleuziana a "lo invisible", pues recordemos que Lacan se refiere al trazo unario como marca invisible (Lacan, 1960b), y al objeto *a* como objeto no especularizable y no significable (Lacan, 1960b).

[iv] Como expresa Lacan en el *Seminario 2*, el análisis no apunta a hacer del cuerpo y del yo una luna, una esfera: "... ¿nuestra meta es llegar al campo unificado y hacer de los hombres lunas? ¿Acaso los hacemos hablar tanto sólo para hacerlos callar? [...] La integración es eso: el cuerpo circular puede hacer todo lo que se le ocurra, siempre queda igual a sí mismo. Se nos propone como meta del análisis redondear al yo, darle la forma esférica en que habrá integrado definitivamente todos sus estados disgregados, fragmentarios, sus miembros esparcidos, sus etapas pregenitales, sus pulsiones parciales, el pandemónium de sus ego fragmentados e innumerables. Carrera del ego triunfante: tantos egos, tantos objetos" (Lacan, 1954-1955: p. 362).

BIBLIOGRAFÍA

- Costantini, L. (2016). Proyecto de investigación UBACyT 2014-2017: *Formalizaciones del cuerpo en la obra de J. Lacan a partir de la superficie del toro: Seminario IX, La Identificación, y Seminario XXIV, l'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre*. Inédito.
- Costantini, L. (2017). "El cuerpo y la falta en el Seminario IV: La relación de objeto (1956-1957), y en el Seminario IX: La identificación (1961-1962), de Jacques Lacan". En: *Revista Universitaria de Psicoanálisis. Año 2018, N° 18*. Facultad de Psicología, U.B.A. Pág.: 89-98.
- Deleuze, G. (1981). *Pintura: el concepto de diagrama*. Cactus. Buenos Aires, 2008.
- Descartes, R. (1637). "Discurso del método". En: *Obras completas*. Gredos. Madrid, 2011.
- Descartes, R. (1641). "Meditaciones metafísicas". En: *Obras completas*. Gredos. Madrid, 2011.
- Freud, S. (1913 [1912-1913]). "Tótem y tabú". En: *Obras completas*. Amorrortu. Buenos Aires, 2005, t. XIII.
- Haddad, M.I. (2013). *La función del rasgo unario en la identificación: un estudio sobre la especificidad del concepto de rasgo unario desde los aportes del Seminario IX, La identificación (1961-1962)*. de J. Lacan. Inédito.
- Lacan, J. (1953). "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". En: *Escritos 1. Siglo Veintiuno*. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1954-1955). *El Seminario. Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Paidós. Buenos Aires, 2003.
- Lacan, J. (1955-1956). *El Seminario. Libro 3: Las psicosis*. Paidós. Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1956-1957). *El Seminario. Libro 4: La relación de objeto*. Paidós. Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1957-1958a). *El Seminario. Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Paidós. Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1957-1958b). "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En: *Escritos 2. Siglo Veintiuno*. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1958). "La dirección de la cura y los principios de su poder". En: *Escritos 2. Siglo Veintiuno*. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1958-1959). *El Seminario. Libro 6: El deseo y su interpretación*. Inédito.
- Lacan, J. (1959-1960). *El Seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires, 2004.
- Lacan, J. (1960a). "Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache: 'Psicoanálisis y estructura de la personalidad'". En: *Escritos 2. Siglo Veintiuno*. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1960b). "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En: *Escritos 2. Siglo Veintiuno*. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1960-1961). *El Seminario. Libro 8: La transferencia*. Paidós. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1961-1962). *El Seminario. Libro 9: La identificación*. Inédito.
- Pizarnik, A (1955-1972). *Alejandra Pizarnik. Poesía completa*. Editorial Lumen. Buenos Aires, 2007.
- Schejtman, F. y Leibson, L. (2014). *Proyecto de investigación UBACyT 2014-2017: Diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)*. Inédito.